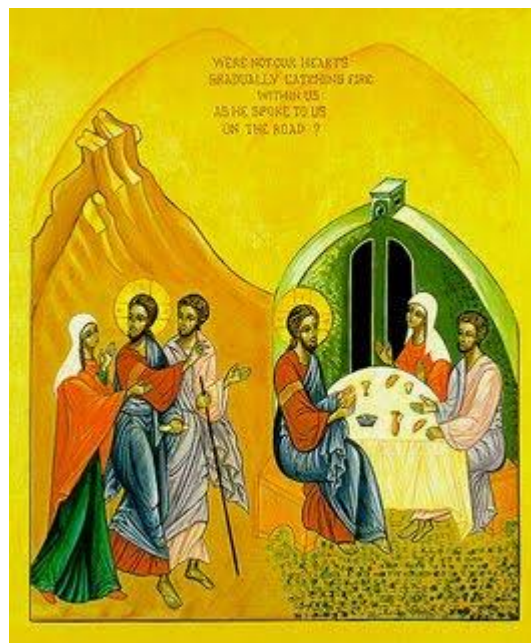


# CUANDO EL CORAZON ARDE

Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N°5 — 20 DE ABRIL 2013

## **“¿NO ARDÍA NUESTRO CORAZÓN CUANDO NOS HABLABA POR EL CAMINO? “**



En el contexto del hermoso tiempo pascual que estamos viviendo y haciéndome eco de las palabras de Jesús resucitado, envío a cada una de ustedes queridas hermanas un saludo de Paz, que en sus corazones resuene cada momento el saludo de Jesús *“la Paz esté con ustedes...”* (Jn. 20, 19).

He querido escribir esta carta a la luz del texto *“Los discípulos de Emaús”* (Lc. 24, 13-35) porque considero que en el camino que como Congregación queremos recorrer, es muy importante ser conscientes y tener la certeza de que Jesús resucitado camina con nosotras y nos habla al corazón a través de Su Palabra y de los acontecimientos.

También nosotras estamos llamadas a ser comunidades que han nacido de la mañana de Pascua, comunidades que, llenas de alegría, se ponen en camino para comunicar lo que han visto y oído. También nosotras vivimos o podemos vivir en algún o algunos momentos la frustración, el desánimo, el pesimismo, la decepción... pero es justamente aquí cuando Jesús sale a nuestro encuentro, para aclarar nuestra mente e iluminarnos el corazón.

*comunidades nacidas de  
la mañana de Pascua*

En el evangelio leemos *“dos discípulos...”* El camino se hace en comunidad, nuestro ser y hacer SS.CC. sólo se entiende en y desde la comunidad. Si volvemos la mirada hacia el 35° Capítulo General podemos descubrir a la Asamblea Capitular viviendo esta experiencia de comunidad: una comunidad que a la luz de la "Palabra" se puso en camino de búsqueda y discernimiento; una comunidad que sentía arder su corazón mientras el Espíritu la iba iluminando y guiando; una comunidad llena de coraje y dispuesta a transmitir lo que iba experimentado; una comunidad que a

pesar de las dificultades sigue adelante con la confianza puesta en la PALABRA: "Mira, yo pongo hoy ante ti, vida y felicidad, muerte y desgracia... Escoge la vida..." (Dt. 30..).

Esta experiencia de comunidad vivida en el Capítulo, es la experiencia que estamos llamadas a vivir cada día. Una comunidad necesitada de Jesús en medio de ella animando, dinamizando, recreando y acompañando su vida y misión. Una comunidad que sabe hacer memoria de sus vivencias y del paso de Dios a través de ellas. Una comunidad centrada en Jesús y en su Palabra. Una comunidad que se gloria de Jesús y no de sus méritos. Una comunidad que se apoya en Jesús y no en sus propias fuerzas. Nuestra Fundadora decía: "Cuando uno está a los pies del Señor cree que está dispuesta a sufrir todo lo que venga, pero cuando se presenta la ocasión, uno se encuentra débil y es una gracia que nos concede Dios de ponernos en disposición de sentir realmente lo que somos" (B.M.).

***comunidad necesitada de Jesús en medio de ella***

Una comunidad que se gloria de Jesús y no de sus méritos. Una comunidad que se apoya en Jesús y no en sus propias fuerzas.

Dejemos que Jesús salga a nuestro encuentro. *Dejémonos encontrar por El*, a menudo pensamos que somos nosotras las que vamos en busca de Jesús y es justo lo contrario. Dejarnos encontrar por Él va a exigir de nuestra parte apertura ilusionada a su iniciativa y ojos muy abiertos y atentos a su sinnúmero de maneras inesperadas de presencia. Jesús se hace el enconradizo. Siempre es el Señor, quien sale a nuestro encuentro, parece que nos está esperando, se pone a nuestro lado sin estridencias, sin alardes, sino como un compañero más en la marcha, pregunta, se interesa, hace suyos nuestros problemas, cuestiona...

***apertura ilusionada a su iniciativa y ojos muy abiertos y atentos a Su Presencia***

El camino que se nos pide hacer como Congregación nos mueve, ocupa y preocupa a todas. En algunos momentos a lo mejor nos pide cambiar nuestros planes, nuestra mirada, nuestra dirección; los planes de Dios no siempre son iguales a los nuestros. Pero Él está con nosotras, camina con nosotras, nos ayuda a releer nuestra propia historia, nos pide que vivamos este camino de Congregación desde el Proyecto de Jesús y desde la acción de su Espíritu, nos invita a secundar dócilmente los impulsos del Espíritu y estar al servicio de un continuo Pentecostés a favor de cada ser humano a quien anunciamos el Evangelio.

***vivir este camino de Congregación desde el Proyecto de Jesús y desde la acción de su Espíritu***

los planes de Dios no siempre son iguales a los nuestros. Pero Él está con nosotras, camina con nosotras, nos ayuda a releer nuestra propia historia, nos pide que vivamos este camino de Congregación desde el Proyecto de Jesús y desde la acción de su Espíritu, nos invita a secundar dócilmente los impulsos del Espíritu y estar al servicio de un continuo Pentecostés a favor de cada ser humano a quien anunciamos el Evangelio.

Esta experiencia de dejarnos encontrar por Jesús resucitado, de dejarnos iluminar por Su Palabra, de dejarnos conducir por su Espíritu, nos transforma por dentro y nos invita a recordar el pasado, celebrar el presente y mirar con esperanza fecunda el futuro. Sentir y celebrar a Jesús en medio de nosotras, hace crecer en nosotras la pasión por el Proyecto de Jesús. "no ardía nuestro corazón..." este fuego interior, esta alegría desbordante que sentimos y experimentamos, necesitamos compartir. En esto consiste el testimonio. Digamos con los labios y con el corazón cada día, Señor que no se apague el fuego del corazón ardiente que nos diste.

"No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras", es el momento en que los discípulos de Emaús descubren el sentido del camino andado. En el encuentro fraterno y en el compartir la experiencia de fe, se produce el milagro de la apertura de los ojos y del corazón. También nosotras necesitamos decir una y otra vez al Señor "quédate con nosotras" para que nuestro corazón vuelva a arder y nos convierta en testigos del amor misericordioso de Dios. Como dice el Papa Francisco: "acojamos la gracia de la Resurrección de Cristo, dejémonos renovar por la misericordia de Dios, dejemos que la fuerza de Su Amor transforme también nuestras vidas y seamos instrumentos de esta misericordia, cauces a

***descubrir el sentido del camino andado***

*través de los cuales, Dios puede regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz".*

Tenemos en nuestra historia SS.CC. la experiencia del Buen Padre, una experiencia fuerte de encuentro con el Señor que le lleva a arriesgar la vida en la entrega a los demás *"cuando salí del granero, me prosterné al pie de una encina que había no lejos de la casa y entregué mi vida. Porque me había hecho sacerdote con la intención de sufrir, de sacrificarme por Dios y de morir si fuera necesario..."*(BP). La clave que da sentido a toda su experiencia se encuentra en esta experiencia fundante del encuentro con Dios que, como dice San Pablo, le ayuda a comprender la anchura y longitud, la altura y profundidad del Amor de Cristo que supera todo conocimiento. La pasión por Cristo le ha captado definitivamente, en adelante una sola cosa contará para él, entregar la vida.

Pidamos al Señor que nos ayude a reconocer la inmensidad de Su Amor, que Su Amor y Su Misericordia toquen nuestro corazón. Que la experiencia del encuentro con Jesús Resucitado, nos convierta también a nosotras en misioneras de este Amor ilimitado, a través de gestos concretos de solidaridad, de alegría contagiosa, de fe en la vida a pesar de tanta muerte, de mesa compartida donde se siente el calor del "encuentro" a la manera de Jesús y desde la riqueza de nuestro Carisma.

En este camino que estamos llamadas a vivir como Congregación, pidámosle al Señor que se quede con nosotras, dando y recreando la vida en cada una de nosotras y en cada ser humano que

***No tengamos miedo,  
Jesús camina junto  
a nosotras.***

encontramos diariamente en el camino y que necesita ser acompañado. Dejemos que nuestra vida se cimente cada vez más en: la escucha orante de la Palabra, el compartirla en comunidad y en la vivencia de la Eucaristía, don precioso que nos dejaron nuestros Fundadores y que es la fuerza de nuestra vida, alimento

que no perece ni se agota, alimento que hace brotar las obras que construyen el Reino de Dios. No tengamos miedo, Jesús camina junto a nosotras.